





1080026344



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

BMU Raúl Rangel Fria
UANL
FONDO
HEMETHERIO VALVERDE Y T.

OF THE
SOCIETY
OF THE
FRENCH

B4525

06

c.1

B4525
06



AL EXC.^{mo} SEÑOR
DON ISIDRO
FADRIQUE,

FERNANDEZ DE HIJAR,
Silva, Portugal, Portocarrero,
Mendoza, Suarez de Caravajal,
Villandraño, Sarmiento de la
Cerde, Pinós, Cabrera, &c. Con-
de-Duque, y Señor de Hjar:
Conde-Duque de Aliaga, y Cas-
tillot: Marqués de Orani: Con-
de de Salinas, Ribadeo, Valfo-
gona, Guimera, y Belchite. Por
la gracia de Dios Vizconde de
Ylla-Ebol, Arqueforadat, Ca-
net, y Ansovell: Señor de las
Villas de Peralver, y Alondiga:
y de las Baronias de Monnovar,
Sollana, Guisoná, Mur, y Mi-
lani: y de las de Peramola, Pe-
ral-

ralcos, Estach, y Rocafort,
Príncipe de la Portella; Señor
en lo Espiritual, y Temporal
de la Villa de Villa-Rúbia de
los Ojos de Guadiana: Adelanta-
do Mayor del Mar Oceano:
Divisero Mayor de la Dignidad
Real: Prestamero Mayor de Cas-
tilla: General de Cantabria: Al-
cayde Mayor de Victoria, y de
Miranda de Ebro: Todo por
juro de heredad.

EXC.^{mo} SEÑOR.

Un hombre busco con este Libro,
y este Libro busca un hombre. Mal
di-

*dixe: Le halla antes de buscarle; y
no solo hombre, sino hombre gran-
de. Siempre ha sido dicha, que es-
casea la fortuna, encontrar hombre.
Así lo publica tanto repetido Ay,
como llena el mundo, resonando en
innumerables bocas de quejosos. No se
le oyrá una voz á este Libro, que
suene á tan comun lamento; porque
encuentra en V. Exc. mas de lo que
busca, quando quiere tomar vuelo
para hallar lo que desea.*

*Feliz Libro por mas segures que
persiguiesen su vuelo, como al del
Profeta que nos pinta el Texto Sa-
cro. Feliz, pues descubre tumultua-
das las circunstancias del hallazgo,
quando vuela á V. Exc. como Patro-
no. Halla hombre: halla hombre
grande: halla hombre sociable, por
bueno y por amigo: y lo que es mas,
halla hombre comunicable y solitario.
Halla hombre, porque es V.
Exc. quien le protege. Las quejas
las-*

lastimeras de los que son desatendidos, suenan desde sitios profundos poco iluminados. Los ecos de los suspiros, que llegan debilitados á poblar la Athmósfera, nos declaran que se miran arrinconados los que se quejan. Mas este escrito no podrá resentirse de la dilatada noche, que ha sufrido sepultado en el tenebroso retiro de mi mente; porque sale á la pública luz, teniendo á V. Exc. por el hombre de su proteccion. No quiero decir, que huye de los hombres como temeroso y cobarde, y que por eso busca hombre, que fuera fuga necia, é imprudente buscar hombre para su amparo, quando para la defensa de los hombres no hay hombre, que sea bastante escudo. Fuera de que seria inconsequencia de este escrito, que quando sale al público, para buscarlos, tomase al mismo tiempo la senda para huirlos. Solo intento señalar, que en la dignacion de V.

Exc.

Exc. halla hombre que le admite, que le protege, que le honra, y que le ilustra.

Halla hombre grande. Aquí se atraviesa la grandeza como monte. ¿Mas qué monte? El Olimpo, adonde no hay pluma de ingenio sacre, que pueda trasmontar el vuelo: adonde ni el recio y blando viento de la lisonja puede arribar, porque tropieza en la verdad quanto la adulacion puede proferir: adonde no puedo subir con pasos, ni con vuelos, porque V. Exc. me corta los vuelos, y me cierra los pasos. Eso es ser Olimpo. Ha forjado la modestia de V. Exc. una tempestad, que embarace el ascenso á la cumbre, como sucede debaraxo de la cima de este monte. Amenaza V. Exc. resonando como trueno su voz, amedrentando como rayo su poder, para que mi pluma no tenga osadia de ascender á registrar la cumbre de su Grandeza. Tanta es esta, que

que yo no diré, sino repetiré con un eruditísimo Jesuita, que la casa de V. Exc. tiene quantos esplendores ilustran todas las Familias. (La Cerd. in Ep. Ded. in Virg.) Quedome entre los robustos ancianos troncos de una Silva, sin atreverme á descubrir Regias raices, ni á tocar aliagas, ni á destroncar pinos, ni á numerar sarmientos. Me basta cantar con Ovidio,

.....quod silvis est natus in altis.

Tampoco me introduciré en los profundos senos de salinas, por no descubrir grandezas tan cubiertas, que solo se desnudan, para que nuestros Monarcas Católicos las vistan, pues la gala que á V. Exc. cubre todos los días de Reyes, es la que en ese día el Rey nuestro Señor viste.

Halla al hombre sociable, porque para la sociedad V. Exc. es el hombre. Es V. Exc. afabilísimo;
di-

dígalo quantos le tratan. Es V. Exc. di. Esto: diganlo quantos le escuchan. Es V. Exc. virtuoso; dígalo el retiro. Y no es V. Exc. molesto: dígalo su trat humano.

Halla, en fin, este escrito al hombre comunicable, y solitario, que es quanto desea hallar el mismo Libro Gusta V. Exc. de tratar con buenos, y teme comunicar con malos. No se niega V. Exc. á la conversacion de los hombres, y se reserva para los ejercicios espirituales. Sabe V. Exc. apreciar el tiempo, y no quiere desperdiciarle en conversaciones de ocio. Quando V. Exc. se permite al trato. se experimenta un verdadero amigo; porque V. Exc. muestra agrado, no niega favor contenido en los limites de la equidad, es veráz y es fiel. Quando V. Exc. se niega á la sociedad, se entrega todo á la obligacion. De tal manera alterna V. Exc. lo comunicable y lo solitario, que nadie puede
mos-

mostrarse justamente quejoso ; que
quando V. Exc. se entrega á la co-
municacion , trabaja en no ser moles-
to : quando se retira á la soledad,
estudia en labrarse justo.

No diré mas , aunque las fnezas
y honras , que siempre he deüdo á
V. Exc. ofrecian á mi gratitua ma-
teria dilatada ; pero pues la pruden-
te moderacion de V. Exc. sella mi
labio, y en V. Exc. encuentra á quien
busca mi Libro , retirome á pedir á
nuestro Señor guarde á V. Exc. mu-
chos y felices años , que deseo , y he
menester. Santa Fé 20 de Enero de
1745.

EXC.^{mo} SEÑOR.

*B. L. M. de V. Exc. su
mas rendido servidor
y obligado Capellan*

*Juan Chrisóstomo de Oloriz,
Monge Cisterciense.*

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M. D.
*Isidoro Francisco Andres , Monge Be-
nedictino Cisterciense del Real Monaste-
rio de nuestra Señora de Santa Fe,
Doctor en Sagrada Teologia, Teólogo de
la Nunciatura de España , Predicador
de su Magestad, Académico Honorario
de la Real Academia Española , Exá-
minador Sinodal del Arzobispado de
Toledo , &c.*

De orden del muy Ilustre , y Rmo.
Señor Abad de Valdigña , Vicario Ge-
neral de la Congregacion Benedictina
Cisterciense , &c. he visto un Libro,
intitulado : *Molestias del Trato humano*,
buscando al hombre sociable, su Autor el
Rmo. P. M. Don Juan Chrisóstomo de
Oloriz , y no he hallado ápice , que
se oponga á las católicas verdades,
ni á nuestras sagradas Monásticas Con-
stituciones. Aquí acaba la censura , y
desde aquí habia de comenzar la ala-
banza ; porque donde se suponen los
aciertos, deben hacer su oficio los aplau-
sos.

El

El título del Libro suena á molestias; pero en el fondo percibirá el Lector complacencias, agrados y delicias: porque la novedad de los discursos embelesa, la pureza del estilo enamora, la valentía de los conceptos admira, y en fin, aquel bucear por el alterado mar de los corazones humanos, registrando sus mas ocultos secretos, para evitar en la civil navegacion los escollos, es una destreza tan no comun, y un género de náutica tan singular; quanto dista del centro material de las espumas el insondable golfo de las almas.

Es cierto que el trato de los hombres es un camino sembrado de espinas, que punzan, poblado de abrojos, que martirizan, cercado de peligros, que asustan, y empedrado de extragos que amenazan. Uno siembra zizañas, para coger el venenoso fruto de odios, enemistades y contiendas: otro abate las prendas mas sublimes, porque las juzga estorbo de sus propias estimaciones. Aquel sube la mal-

dad al trono de la virtud: este gradua á la virtud de maldad: y finalmente son por lo comun los hombres intolerables, porque abundando generalmente el mundo de presuntuosos, porfiadores, envidiosos, soberbios, avaros, ignorantes, hipócritas, y políticos falsos: ¿quién podrá sufrir á un presuntuoso elevado, á un porfiador perpetuo, á un envidioso que rabia, á un soberbio que se encoloriza, á un avaro tirano, á un ignorante insípido, á un hipócrita simulado, y á un político fingido? Mayormente quando á un hombre no hay accion, ni aun inaccion, que no se le fiscalice, porque si calla, es estatua: si habla, picaza, parlera: si circunspecto, intratable; si docil, voluble: si animoso, temerario: si prudente, cobarde: si mortificado, rígido: si abstinentes, ahorrador: si económico, mecánico: si liberal, manirroto; si sabio, presumido: si erudito, vanaglorioso, si modesto, alelado; si esparcido, loco; y si abstraído, fatuo. Con que para hallar

llar aquel medio, si se atiende á la opinion de los demás mortales, porque rara vez confesará ninguno, que ocupa otro el punto céntrico de lo perfecto.

No me admiro, que sobre haberse afanado tanto los Filósofos en investigar la quadratura del círculo, todavía no la hayan encontrado, mirando esta investigacion filosófica por el cristal de una reflexion política. Es el hombre un círculo, porque es un mundo abreviado, como le llamaron los Griegos; y asi como en el círculo no encuentran la quadratura los Filósofos, tampoco hallan un hombre enteramente quadrado los Políticos: de suerte, que tan inasequible es la quadratura en el orbe pequeño, que admiramos, como en la figura esférica, que no la vemos.

Acuérdome, que en la Oracion Quadragesimal del Paralítico busqué yo con la antorcha de Diógenes á un hombre christianamente perfecto, y la hubiera apagado, vencido de la dificultad, si no hubiese encontrado á un

hom-

hombre Dios, porque fue sin duda preciso, que se hiciera hombre un Dios, para que hubiera un hombre enteramente cabal. Con esto expreso, que tengo tácitamente aprobado el asunto de este libro, alegrándome de que su Autor, con tanto mayores luces, quanto son sus sabias Reflexiones, busque infatigablemente al hombre sociable, descubriendo entre las espinas de las molestias la flor de la racionalidad mas ventajosa.

Lo que pudiera admirar es, que buscando un hombre, tropiece en uno de sus discursos conmigo; pero esto convence, que sobre ser lince de ingenio el Autor, solo para no ver mis defectos, muestra su ceguedad. Allá vió un ciego á unos hombres andar como á los árboles: *Videó homines velut arbores ambulantes*: (Marc. 8.) y aquí, cegando al Padre Maestro la luz activa de su ingenio honrador, generoso y amable, le hacé ver á un tronco con la viveza de hombre: que si hay genios, que todo lo disminuyen por en-

sup

b

vi-

vidiosos, también hay juicios, que todo lo engrandecen por honrados.

Así enseña el Autor con el ejemplo las altas lecciones, que dá en la última Reflexión, para evitar las molestias de la humana sociedad. Reducense aquellas, á que valiéndose el hombre de la caridad christiana, como de un vidrio de delicada optica, ya cogiéndole por un lado, ya tomándole por el otro, achique los defectos del próximo, abulte los méritos de su hermano, y últimamente, que no sea inutil araña, sino laboriosa abeja, que en vez de sacar veneno de las flores, saque frutos que sean como unas mieles. Por esto siento, que es dignísimo de la prensa este Tratado, sin tener que añadir por el Autor, ni la obra lo que allá escribió Plinio con temerosa pluma: *Nisi forte me fallit, aut amor ejus, aut quod me ipsum laudibus verit,* (Epist. ad Falcon. lib. 4.) porque aunque soy amante de uno y otro, y de uno y otro me veo favorecido, está libre el juicio, para formar el dictamen, de que

que este es un Libro erudito, sentencioso y util, y de que leyendo volumen tan provechoso, no se echará menos al Autor en los Púlpitos, porque sirviéndole de Cátedra la redondez del Orbe, estará predicando eternamente, que es lo que dixo el Papa Celestino Primero, hablando de las obras de otro Chrisostomo: *CHRYSOSTOMI sermo toto orbe deffusus est; numquam per doctrinam suam defuit, quia ubicumque lectus est, predicavit.* (Tom. 5. Conc. ann. 431.) Este es mi parecer, salvo mel. jud. En este Real Monasterio de Santa Fe á 2 de Enero de 1745.

Isidoro Francisco Andres,
Monge Cisterciense.